

AMERICA LATINA *en movimiento*



**Haití a un año del terremoto:
deudas pendientes**

AMERICA LATINA *en movimiento*

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* Incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

461

diciembre 2010
año XXXIV, II época

Fotos portada:

AlterPresse

Diseño:

Verónica León

- 1 Haití: La autodeterminación negada
Kevin Edmonds
- 4 Crisis política en desarrollo
Wooldy Edson Louidor
- 8 Presencia y acción de los movimientos sociales
Marc-Arthur Fils-Aimé
- 11 El sentido y el rol de los actores externos en la
reconstrucción de Haití
Leslie Péan
- 14 Sombrío panorama social
Gotson Pierre
- 16 Misión Médica Cubana:
La solidaridad silenciosa
Sinay Céspedes Moreno
- 18 Tropas de desestabilización
José Luis Patrola y Thalles Gomes
- 22 Haití y la acción militar en Río de Janeiro
Sandra Quintela

Haití:

La autodeterminación negada

Kevin Edmonds

Si hay un país en la historia de la humanidad que ha sido aterrorizado por la brutalidad descarnada y la lógica hipócrita de la modernidad, ese es Haití. Uno podría suponer que la Revolución Haitiana en 1804 fuera considerada como un momento crucial que ayudó a dar forma a las ideas de libertad, igualdad y justicia. Pero no fue así. Haití ha sido víctima de la historia y de la hipocresía desde su independencia en 1804. Esta pequeña nación que luchó por la libertad, la dignidad y la justicia ha encontrado como respuesta una pesadilla dantesca de esclavitud, genocidio, racismo, aislamiento, opresión extrema y terrorismo económico, ejercidos a nombre de la civilización moderna, y que ha perdurado durante los 500 años desde que Cristóbal Colón desembarcó por primera vez en la isla. La reciente crisis en torno a las elecciones en Haití del 28 de noviembre debe ser entendida como una extensión del apoyo internacional al menoscabo del derecho del pueblo haitiano a la autodeterminación.

Durante el Siglo XVIII, Haití, entonces conocido como Saint Domingue, se volvió la más valiosa posesión colonial de Francia. Para mediados de ese siglo, Saint Domingue se convirtió en la colonia más lucrativa del mundo, al producir más riqueza que las 13 colonias que posteriormente conformarían los Estados Unidos de América¹. Esta relación de explotación continuaría hasta 1791, cuando empezó una rebelión de esclavos encabezada por Toussaint L'Ouverture. Esta guerra de trece años llevó a Haití a convertirse en el segundo país inde-

pendiente en el hemisferio, y la primera república negra en el mundo.

En respuesta a la nueva Constitución, Francia y los Estados Unidos decidieron sangrar Haití a muerte en un proceso lento y agonizante. Las potencias internacionales de Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Holanda, dejando de lado sus rivalidades coloniales, estaban decididas a estrangular esta revolución en su infancia, ya que tenía el potencial para desmoronar todo el sistema de esclavitud y colonialismo. A Haití no se le permitiría convertirse en un éxito, ya que podría desbaratar todo el orden global racista y capitalista. La única manera de dejar a Haití existir era si se convertía en el caso perdido del hemisferio. El "Estado fallido" de Haití sobre el cual leemos hoy ha sido conscientemente construido durante más de 200 años por las potencias industriales del mundo.

A cambio del reconocimiento diplomático luego de 21 años de aislamiento, Haití aceptó contratar un préstamo de un banco francés designado para pagar indemnizaciones a los propietarios de las plantaciones francesas por la pérdida de su "propiedad" -que incluía los esclavos liberados-. En la práctica Haití tuvo que pagar dos veces por su libertad: primero con sangre, y luego con dinero. El monto de la deuda ascendió a 150.000.000 francos. Hoy esa cantidad sería equivalente a 21 mil

Kevin Edmonds es periodista independiente y estudiante de postgrado del Instituto de Globalización de *McMaster University* en Hamilton, Ontario.

1) Bellegarde-Smith, Patrick. "The Context of Haitian Development and Underdevelopment". In *Haiti: The Breached Citadel*. (Canadian Scholars Press, 2004.)

2) "Building on the foundation of democracy: an overview of the first two years of President Jean-Bertrand Aristide's presidency", February 7 2001-February 7 2003. Embassy of the Republic of Haiti in Washington D.C., 2003

millones de dólares². Nunca se hizo mención al hecho de que se trataban de tierras y de un pueblo que en un inicio habían sido robados.

Intervención estadounidense

Como si el bloqueo económico impuesto por la comunidad internacional no fuera suficiente, Haití pasó a ser el blanco principal de la intervención de EE.UU. en el Siglo XX. EE.UU. estaba decidido a asegurarse de que la economía haitiana complementara la suya. Haití debía dedicarse a la agricultura de exportación, con producción de café, azúcar, algodón y tabaco para el consumo estadounidense. La invasión de EE.UU. de 1915 volvió a implantar la esclavitud en Haití en todo menos el nombre, y permitió reescribir la Constitución haitiana de 1804, para vía libre a las corporaciones estadounidenses.

Haití bien puede ser el primer país que escapó del colonialismo mediante una revolución; pero también se convirtió en el primer país del “tercer mundo” en el sentido tradicional, siendo pobre y abrumado por la deuda. El gobierno haitiano no pudo construir escuelas, hospitales ni carreteras, ya que casi todo el dinero disponible se asignó para pagar a Francia. En 1915, por ejemplo, el 80% de los ingresos estatales se destinó al servicio de la deuda³. Haití tan solo terminó de pagar los préstamos que financiaron la deuda en 1947⁴. Más de un siglo después de que la trata mundial de esclavos fuera condenada y eliminada, los haitianos todavía seguían pagando a los dueños de sus antepasados por su libertad⁵.

Como Haití se encontraba en una situación financiera desesperada debido al chantaje económico, EE.UU. lo veía como un punto conflictivo en peligro potencial de “subversión comunista”. Bajo la dictadura de los Duvalier (1957-1986), se subastaron importantes bienes públicos a Citibank y a la Haitian Corporation of America, por montos irrisorios, incluyendo los ferrocarriles, servicios públicos y el Banco Nacional de Haití (6). Cuando Jean Claude Duvalier fue obligado a exiliarse en 1986, y aterrizó en la Costa Azul francesa, él contaba,

según reportes, con un amplio colchón de \$ 1.6 mil millones de dólares⁷.

Fue en este marco de deudas y del nuevo orden económico mundial, cuando se desató una lucha contra las injustas exigencias del FMI, el Banco Mundial y EE.UU., que un sacerdote católico llamado Jean Bertrand Aristide llegó a convertirse, en 1991, en el primer presidente de Haití elegido democráticamente. El apoyo popular a Aristide entre los pobres de Haití condujo a su aplastante victoria con Fanmi Lavalas, con el 67% de los votos⁸.

Aristide lanzó un llamamiento por la reparación de la deuda odiosa de 21 mil millones de dólares pagada a Francia, y se opuso a nuevas rondas de privatización de la economía haitiana. Estos planteamientos no les cayeron bien ni a EE.UU. ni a Francia, hecho que desembocó en un golpe de Estado en septiembre de 1991. Gracias a la presión internacional e interna, Aristide fue colocado de nuevo en el poder por la administración Clinton, pero no se le permitió completar su mandato de seis años, ni presentarse a la reelección en la siguiente oportunidad disponible. En 2000, Aristide fue elegido una vez más, con 91,8% de los votos⁹.

En lugar de canalizar la ayuda al Estado, la

3) Farmer, Paul. “Haiti: Short and Bitter Lives.” *Le Monde Diplomatique*. June 2003.

4) Regan, Jane. “Haiti: In bondage to history?” *NACLA Report of the Caribbean*, Feb. 2005, Vol.38, No. 4

5) Phillips, Anthony. “Haiti Needs Justice, Not Charity.” *The South Florida Sun-Sentinel*. July 24th, 2006

6) Miles, Melinda. *Let Haiti Live: Unjust US Policies Towards it's Oldest Neighbour*. (New York, Education Vision, 2004).

7) Lundahl, Mats. “History as an Obstacle to Change: The Case of Haiti.” *The Journal of InterAmerican Studies and World Affairs*. Vol. 31. No 1. 1989.

8) Farmer, Paul. *Getting Haiti Right This Time: The U.S. and the Coup*. (Monroe, Common Courage Press, 2004).

9) Eberstadt, Nicholas. *Haiti in Extremis*, *The Weekly Standard*, Oct 9th, 2006, Volume 12, Issue 6, pg. 23

financiación se desplazó a las ONG anti-Aristide y a organizaciones empresariales como el Grupo de los 184, que operaban en la sociedad civil haitiana. Gran parte del dinero fue a financiar las milicias anti-Aristide -conocidas como “grupos de mejora de la democracia”-, que sustituirían al disuelto ejército haitiano como una herramienta de los ricos¹⁰. En febrero de 2004, Aristide fue derrocado nuevamente por fuerzas respaldadas por EE.UU., Francia y Canadá, y enviado al exilio. El país estaba maduro una vez más para que la cosecha vaya a las corporaciones estadounidenses.

Según Peter Hallward, “el período que se inició con el golpe militar de septiembre de 1991 se puede describir como uno de los períodos más prolongados e intensos de la contrarrevolución en cualquier parte del mundo. Durante los últimos 20 años, los intereses políticos y económicos más poderosos dentro y fuera de Haití han llevado a cabo una campaña sistemática destinada a reprimir al movimiento popular y privarlo de sus principales armas, recursos y líderes”¹¹.

Un colapso construido

El devastador terremoto del 12 de enero y sus consecuencias trágicas se han convertido en el telón de fondo de excusas para encubrir las irregularidades fabricadas para la reciente elección. Las elecciones del 28 de noviembre son el paso más reciente en el intento de la comunidad internacional por reprimir las demandas de autodeterminación del pueblo haitiano. Fanmi Lavalas, que grosso modo es el partido político más popular del país, ha sido prohibido de participar en todas las elecciones desde el derrocamiento de Aristide en 2004. La exclusión de Lavalas continuó en las elecciones del 28 de noviembre, sobre la base del no cumplimiento de tecnicismos inventados a última hora por el muy controvertido Consejo Electoral Provisional de Haití -instancia fuertemente influenciada por el actual presidente René Preval. Fanmi Lavalas y otros 14 partidos políticos fueron excluidos de participar en las elecciones de 28 de noviembre, sin ningún tipo de argumento transparente.

Haciendo caso omiso de los informes de organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales como internacionales, que destacan las irregularidades de la elección del 28 de noviembre, la comunidad internacional continuó con su apoyo y financiación del proceso. Ya en junio, el Instituto para la Justicia y la Democracia en Haití publicó un amplio informe titulado *The International Community Should Pressure the Haitian Government for Free and Fair Elections* (La comunidad internacional debe presionar al Gobierno de Haití por Elecciones Libres y Justas) (<http://ijdh.org/archives/13138>), sin embargo, la comunidad internacional no prestó atención a las advertencias de convulsión política que resultaría de su apoyo a un proceso electoral muy deficiente.

El argumento que sustenta dicho apoyo vehementemente a las actuales elecciones viciadas en Haití es sencillo. Hay más de \$10 mil millones en contratos de reconstrucción¹², una cantidad demasiado grande para ser confiada a cualquier candidato independiente, o -Dios no lo quiera!-, uno progresista que podría canalizar el dinero a la construcción de los servicios públicos y la infraestructura tan necesarios para que sirvan al pueblo haitiano. Lo que la comunidad internacional requiere de estas elecciones es un Presidente que dé el visto bueno a cualquier proyecto de desarrollo que responda a sus propios intereses. Un artículo en el *Washington Post* titulado “Would be Haitian Contractors Miss out on Aid” (los haitianos aspirantes a contratistas excluidos de la ayuda) demuestra una vez más la naturaleza interesada de la ayuda a Haití, al señalar que

10) Griffin, Thomas M. and Irwin P. Stokzky. Haiti: Human Rights Investigation: November 11th - 21st, 2004. (Center for the Study of Human Rights, The University of Miami Law School, January 2005)

11) Hallward, Peter. Haiti 2010: Exploiting Disaster.

12) Kim Ives. International Donors Conference at the UN: For \$10 Billion of Promises Haiti Surrenders its Sovereignty. Haiti Liberte. April 12th, 2010. Disponible en línea: <http://www.haitianalysis.com/2010/4/20/international-donors-conference-at-the-un-for-10-billion-of-promises-haiti-surrenders-its-sovereignty>

de cada \$100 de contratos de EE.UU., sólo 1,60 dólares termina en manos de contratistas haitianos¹³.

Sería importante evitar una mayor “ONGización” del país y alentar fuertemente el desarrollo de las instituciones públicas que sirven a los más pobres y vulnerables. La salud pública, la educación y los sistemas de agua deben ser las prioridades de cualquier esfuerzo de reconstrucción; sin embargo los planes esbozados por el Comité Interino de Reconstrucción de Haití (IHRC por sus siglas en inglés), presidido por Bill Clinton, contemplan sencillamente más de las mismas políticas fallidas que han devastado Haití. La IHRC apunta a implementar políticas que convertirán a Haití en un protectorado de esclavitud *offshore* para las corporaciones estadounidenses de confección de vestimenta¹⁴.

El colapso de Haití, sistemáticamente construido mediante la acción económica y política, ofrece un ejemplo revelador de cómo el poder moldea las relaciones en beneficio de la parte más fuerte, a través tanto de condicionalidades, como de la intervención militar. Haití constituye un ejemplo devastador de lo que está mal con el orden económico actual. Ha pagado los costos una y otra vez, simplemente porque su gente desea ejercer su derecho a la autodeterminación: sea a través de la rebelión contra la esclavitud y el colonialismo, o a través de las exigencias para participar en unas elecciones libres y justas. Lo único que el pueblo haitiano ha exigido es libertad y respeto, y desde ese entonces ha sido castigado sin parangón por estas demandas. *(Traducido por ALAI del original en inglés)* ◀

4

13) Mendoza, Martha. Would be Haitian Contractors Miss out on Aid. Washington Post. December 13th, 2010. Disponible en línea: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/12/12/AR2010121201566.html>

14) Maxwell, John. Shameless and Graceless. The Jamaica Observer. February 14th, 2010. Disponible en línea: <http://www.jamaicaobserver.com/columns/Maxwell-Feb-14>

Crisis política en desarrollo

Wooldy Edson
Loudior

Calificadas de “farsa cínica y criminal” por algunas organizaciones haitianas y de “mascarada” por 12 de los 19 candidatos presidenciales, las elecciones del pasado 28 de noviembre de 2010 hundieron a Haití en una nueva crisis política. Desorden, fraudes masivos y violencia marcaron la jornada electoral, considerada por sectores del movimiento social haitiano “una vergüenza para las autoridades nacionales y la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH)”.

El anuncio de los resultados preliminares de dichas elecciones presidenciales y legislativas el 7 de diciembre fue la gota de agua que hizo desbordar la crisis política con olas de violencia que cobraron la vida a cinco personas y paralizaron el país.

Sin embargo, estamos aún en los inicios del proceso electoral que deberá culminar el próximo 7 de febrero de 2011 con la posesión del sucesor del presidente René Préval a la Magistratura suprema de Haití y con la conformación de una nueva legislatura parlamentaria. De acuerdo con el calendario electoral, los resultados definitivos de la primera vuelta de las elecciones debían ser publicados el 20 de diciembre, mientras que la segunda vuelta está prevista para el 16 de enero del 2011.

En el actual contexto electoral donde cualquier desenlace es posible, ¿qué escenarios políticos se abren? Pero antes, analicemos la genealogía de la crisis política y las soluciones propuestas por el organismo electoral apoyado por Préval y la comunidad internacional.

Una crisis política anunciada

Todo parece indicar que la falta de legitimidad del Consejo Electoral Provisional (CEP), expresada desde los inicios del proceso por diferentes partidos políticos de la oposición y gran parte de la sociedad haitiana, ha sido una causa fundamental de la crisis política actual.

De hecho, varios partidos de la oposición no participaron en las elecciones organizadas por el actual CEP, al que acusan de corrupción y de complicidad con el régimen en el poder, aunque algunos candidatos rebeldes pertenecientes a esos mismos partidos se inscribieron para los 11 escaños en el Senado y 99 de la Cámara de diputados.

Varias organizaciones haitianas e incluso algunos actores de la Comunidad internacional, por ejemplo los Estados Unidos de América, pidieron la reestructuración del organismo electoral, a partir de un diálogo y un consenso amplio con todos los sectores de la vida haitiana,

para dar legitimidad y credibilidad al proceso electoral.

La negativa del presidente René Préval, apoyado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a dialogar con todos los actores políticos haitianos para la reestructuración del CEP, no hizo sino fragilizar la legitimidad del proceso electoral y del CEP mismo en cuanto institución.

A la falta de legitimidad del organismo electoral se sumaron varias dificultades técnicas (registro de los 4.7 millones de electores, emisión y distribución de las cédulas electorales en un tiempo récord y organización de la logística de las elecciones), en un contexto post sismo muy difícil. Además, la tragedia había provocado una gran movilidad poblacional que dificultó el proceso de identificación y localización de los electores, especialmente los 1.5 millones de desplazados.

En la primera vuelta: desorden, fraudes y violencia

Efectivamente, varios observadores nacionales e internacionales denunciaron el desorden, los fraudes masivos y la violencia que caracterizaron las elecciones del 28 de diciembre. Por ejemplo, seis organizaciones nacionales fustigaron en un comunicado de prensa la “manera desastrosa como se realizaron las elecciones”¹.

“Varios ciudadanos perdieron la vida o fueron gravemente heridos; varias boletas de voto fueron introducidas de manera fraudulenta en

1) Alterpresse, *Les organismes nationaux d'observation « déplorent la façon désastreuse » dont s'est déroulé le scrutin*, 29/11/2010. Se tratan de estas seis organizaciones : Conseil National d'Observation des Élections (CNO), Initiative de la Société Civile (ISC), Réseau National de Défense des Droits Humains (RNDDH), Centre d'Éducation, des Recherches et d'action en Sciences Sociales et pénales (CERESS), Conseil Haïtien des Acteurs Non Étatiques (CONHANE) y Mouvman Fanm Actif Kafou (MOFKA)

el circuito; algunos centros de votación fueron saqueados o incendiados; se llevaron por la fuerza algunas boletas, se rompieron otras... Varios centros de votación fueron cerrados de manera anticipada sin antes haber levantado el acta”, explicaron las organizaciones.

“La puesta en funcionamiento de una máquina política partidista a nivel de las delegaciones y colectividades territoriales” (las autoridades locales) constituye el mecanismo utilizado para orquestar los fraudes, según dichas organizaciones.

De hecho, el director de la Registraduría Electoral Nacional, Phillipe RJ Augustin, había expresado el 24 de noviembre (4 días antes de las elecciones) su temor de que “haya fraudes por todas partes durante la jornada electoral” porque, opinó, “no estoy seguro de que los 33.000 miembros de las oficinas de votación sean íntegros en un país que es pobre”.

Ante el aparente fracaso de la primera vuelta de las elecciones que costaron 29 millones de dólares americanos, la decisión de los partidos de la oposición que se negaron a participar en las elecciones organizadas por el actual CEP parece justificarse.

12 de los 19 candidatos presidenciales siguen reclamando la anulación de la “mascarada electoral”. Los partidarios del candidato presidencial Michel Martelly, quien no calificó para la segunda vuelta al llegar con el 21.84% de los votos en tercera posición (detrás de Myrlande Hippolyte Manigat que obtuvo el 31.37% del sufragio y de Jude Célestin que ganó el 22.48), protestaron con violencia contra los resultados preliminares proclamados por el CEP que, según ellos, favoreció al candidato oficialista.

Una fracción de la Comunidad internacional contestó también en un primer momento dichos resultados. Por ejemplo, los Estados Unidos de América declararon que “no reflejan la voluntad popular” porque no se “corresponden con los resultados publicados por el Consejo Nacional de Observación Electoral (CNO)”.

El CNO había pronosticado una segunda vuelta entre Myrlande Manigat y Michel Martelly (colocado en tercera posición, según los resultados preliminares del CEP), en base a las informaciones proporcionadas por más de sus 5.500 observadores y a su participación en el recuento de votos en 1.600 centros de votación a través del país.

Divergencias en torno a las propuestas del CEP para la solución de la crisis

Ante el cuestionamiento de los resultados preliminares por actores nacionales e internacionales y, sobre todo, frente a la ola de violencia desatada por los partidarios de Michel Martelly, el CEP propuso la formación de una comisión mixta, compuesta por miembros de este organismo electoral, los tres candidatos que obtuvieron la mayoría del sufragio, observadores nacionales e internacionales y miembros de la Comunidad internacional para recontar los votos de esos tres candidatos y verificar las actas en los centros de tabulación.

Sin embargo, dos de los tres candidatos, Myrlande Manigat y Michel Martelly, junto con varias organizaciones haitianas y observadores nacionales e internacionales, se niegan a participar en dicha comisión. Algunas organizaciones consideran la propuesta del CEP “insuficiente” para resolver la crisis electoral, mientras que Martelly denuncia una manipulación del CEP que habría actuado una vez más bajo las órdenes del presidente René Préal “para que Célestin gane las elecciones”.

Por su parte, Myrlande Manigat rehusó la invitación del CEP a ser parte de la comisión porque, argumenta, el organismo electoral “no ha precisado el procedimiento que adoptará para el nuevo recuento de los votos”.

Sin embargo, la Comunidad internacional apoya las dos recientes decisiones del organismo electoral de formar una comisión mixta para recontar los votos y de invitar a los candidatos a utilizar las vías legales para presentar sus reclamos ante el tribunal electoral.

En un comunicado conjunto publicado el 13 de diciembre de 2010, los embajadores acreditados en Haití, tales como los de Alemania, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos de América, Francia, y representantes de la ONU, la OEA y la Unión Europea, invitaron a los candidatos a “utilizar todas las vías legales para hacer avanzar un proceso electoral transparente con la finalidad de garantizar que los resultados definitivos reflejen plenamente la voluntad de los electores haitianos en la transparencia y el respeto de la Constitución”.

Posibles escenarios políticos

Es casi evidente que la solución de la actual crisis político-electoral no provendrá ni del actual CEP que no goza de legitimidad, ni de la comunidad internacional que no hace sino alinearse con el organismo electoral haitiano.

Las protestas realizadas por los partidarios de Michel Martelly obligaron al CEP a revisar los resultados preliminares de la primera vuelta de las elecciones, pero ¿qué pasará luego del recuento de los votos por dicha Comisión mixta, en caso de que todos los actores invitados acepten participar en ella?

Si se mantienen los mismos resultados, ¿quién garantiza que los partidarios de Michel Martelly los van a aceptar? Por supuesto que ni el CEP ni la comunidad internacional lo podrán garantizar.

Si cambian los resultados en contra del candidato del partido oficialista, ¿quién asegura que muchos de sus partidarios, quienes disponen de armas y de grandes medios políticos y financieros (según las acusaciones de varios candidatos presidenciales), van a permitir la continuación del proceso electoral? Por supuesto que el presidente Préval no lo podrá asegurar.

Cualquiera que sea el desenlace, los nuevos elegidos no tendrán legitimidad ante los partidos de la oposición que no participaron en las elecciones y los 12 candidatos que siguen pidiendo la anulación del escrutinio.

Otro escenario posible: Michel Martelly acaba de proponer la reestructuración del CEP y la realización de la segunda vuelta de las elecciones prevista para el próximo 16 de enero de 2011 con la participación de todos los candidatos presidenciales y legislativos. Pero, el tiempo es el gran factor desfavorable a esta propuesta, ya que el proceso electoral ya está en marcha y debe caminar. No queda tiempo para rehacer todo el proceso y los procedimientos para designar a nuevos miembros del organismo electoral y entrenarlos para que puedan cumplir con sus tareas.

Otros actores, entre ellos los partidos de la oposición, piden la formación de un gobierno provisional de unidad nacional, luego de finalizarse el mandato de René Préval el próximo 7 de febrero de 2011, para organizar las elecciones. Pero el representante del secretario general de la ONU, el guatemalteco Edmond Mulet, ya advirtió que la “Comunidad Internacional y las Naciones Unidas no desearían trabajar con un gobierno que no salga de las urnas y que no sería legítimo”².

Sin un verdadero despertar ciudadano que obligue a todos los actores haitianos involucrados en el proceso electoral a dialogar para llegar a un consenso y un acuerdo, la crisis política continuará e incluso podría intensificarse, situación que justificará una vez más la presencia de la ONU y de su fuerza militar (MINUSTAH) y reforzará la hegemonía de la comunidad internacional en el país y en el proceso de su reconstrucción. ◀

Woody Edson Louidor es periodista haitiano. Trabaja en el Servicio Jesuita a Refugiados Latinoamérica y Caribe (SJR LAC).

2) Le Nouvelliste, *Ni coup d'État ni gouvernement intérimaire*, 6/12/2010

Presencia y acción de los movimientos sociales

Marc-Arthur Fils-Aimé

El domingo 28 de noviembre en Haití se realizaron elecciones presidenciales y legislativas para toda la Cámara de diputados (un centenar de escaños) y la renovación de un tercio del Senado. Como era de esperar, esta lid ha dado lugar a protestas vehementes, desde diversos frentes -nacionales e internacionales- y manifestaciones de calle con un trasfondo de violencia en gran parte del país.

¿Cómo entender estos últimos acontecimientos?

Desde el inicio del proceso electoral, entre marzo y abril pasado, luego del devastador terremoto del 12 de enero, los partidos políticos que participaron en esta contienda, por desgracia todos de derecha, habían levantado sus voces para denunciar al Consejo Electoral Provisional (CEP), entidad responsable de la organización de estos comicios. Ellos proclamaban vehementemente que no participarían bajo la autoridad de ese organismo, puesto que a su juicio se encuentra totalmente subordinado al poder. Fueron los primeros remezones, presagio de las turbulencias de la semana del 8 de diciembre.

El presidente Préval, quien tiene un cierto dominio del comportamiento de la clase política tradicional, a la que se asoció desde el primer mandato del Presidente Aristide a principios de los años 90, en ningún momento accedió a realizar cambios en la composición del CEP. Al contrario, con el apoyo de la comunidad internacional -que mantiene al país bajo tutela desde la salida del ex Presidente Aristide el 28 de febrero del 2004, y es la principal artífice de estas elecciones-, Préval ha mantenido el mismo equipo de nueve consejeros hasta al

día de hoy. Incluso en medio de esta crisis, les ratificó su confianza en su primera y única declaración realizada hasta ahora (1). El Jefe de Estado, al sobrevalorar su capacidad de maquinación en el mundo político, que por cierto está muy desprestigiado, subestimó su impopularidad entre toda la población. Él creía que el pueblo había desarrollado una alergia a la política en general, siendo que esto se aplica sólo para una determinada política, de la que él mismo ha sido el principal artífice durante dos períodos quinquenales.

En efecto, a medida que se acercaba la fecha fatídica y constitucional del último domingo de noviembre, los actores/as políticos sea porque se desolidarizaron de sus respectivos partidos o porque optaron por seguir la secuencia operada por aquel, se inclinaron por acatar el calendario oficial para presentar su candidatura a alguna de las tres instancias que entraban en la contienda.

En un primer tiempo, las organizaciones de los movimientos sociales y las amplias masas en general mostraron muy poco interés por las elecciones. Dieron muestra de una gran indiferencia frente a todo el proceso, la cual se intensificó por el zigzagueo, el engaño y la traición por parte de la mayoría de candidatos de cara a sus respectivos partidos. Mientras las masas y cada vez más la capa inferior de la pequeña burguesía se hunden en la pobreza más completa, bajo la férula de la comunidad internacional, la clase política ni siquiera ha esbozado un plan alternativo para esta situación. Aparentemente, se podría decir que la

(1) Conferencia de prensa del presidente René Préval, jueves 9 de diciembre 2010.

vida de las personas se desarrolla en paralelo a las actividades de la clase política.

La presencia en el escenario político nacional de Wycleff Jean, un artista de renombre internacional, provocó una primera conmoción inesperada. Sin embargo, su candidatura a la presidencia fue rechazada por el CEP ya que Jean no ha residido durante cinco años consecutivos en el país, como lo prevé la Constitución. Todo parece indicar que el apoyo de una fracción de la juventud -proveniente sobre todo del sector urbano- a esta nueva figura en la arena de la política tradicional habría sacudido la voluntad del pueblo. Otro artista, Michel Martelly, ocupó el vacío dejado por el Sr. Jean. Se pudo constatar a la postre una sensibilidad respecto a estas elecciones en ciertas categorías sociales que se definían progresivamente. Se trata de jóvenes de los barrios populares que, por razones ideológicas poco claras, ofrecían su apoyo a tal o cual candidato en particular, más que a los respectivos partidos políticos bajo cuya bandera se presentaba el candidato.

¿Qué se puede decir del movimiento social en general?

El movimiento social haitiano en realidad no se ha movilizado en la coyuntura actual. A lo largo de la campaña, todos los candidatos y las candidatas, con excepción de aquellos/as ubicados en el oficialismo, continuaron manifestando su desconfianza frente al CEP mientras desarrollaban su campaña. Este discurso captó las mentes de las personas y repercutió negativamente en una determinada proporción respecto a la participación. De hecho, el proceso de votación fue un desorden total que favoreció al campo oficialista; no obstante, todos los partidos se aprovecharon también en cierta medida de esta situación para aumentar sus posibilidades de éxito. Gracias a un fraude masivo e irregularidades de todo tipo en casi todas las circunscripciones geográficas, Jude Celestin, el apadrinado del Presidente Préval, llegó en segundo lugar, contrariando la expectativa casi universal.

Estas elecciones constituyeron una oportunidad para desacreditar al gobierno, que no tomó las medidas necesarias para contrarrestar los estragos del terremoto del 12 de enero de 2010, tampoco para contrarrestar los daños del huracán Tomás, ni para neutralizar la propagación del cólera, que a diario alarga el desfile de sus víctimas. Es por ello que quienes buscaban el respaldo del electorado bajo el paraguas del partido del presidente -un partido fabricado netamente para estas elecciones- han tenido que morder el polvo. Las irregularidades que han plagado el proceso de votación ocultaron, en gran medida, la amplia abstención popular. Es otra forma elegida por muchas personas para expresar su descontento con los integrantes del poder y con quienes tratan de sustituirlos. No existió confrontación de proyectos entre el régimen y su oposición, ya que ambas partes participan de la misma matriz política e ideológica. Es más bien una lucha interna entre aspirantes de un mismo bloque.

¿De dónde proviene esta fiebre postelectoral que incendió a la sociedad haitiana en estos días? ¿El movimiento popular de Haití ha reconsiderado su desprecio hacia la clase política que lo subyuga desde hace más de doscientos años?

Las fracciones populares que han exteriorizado su ira contra los resultados electorales proclamados por el Consejo Electoral Provisional no son realmente parte del movimiento social que, en teoría, está integrado por todas las fuerzas organizadas, sea cual sea su influencia real en el terreno concreto. Las y los manifestantes, la mayoría en un rango de edad de entre 13-14 años a 25-26 años, que dieron rienda suelta a su exacerbación para exigir el respeto de su voto, principalmente por Michel Martelly, en su mayoría no son miembros de ninguna organización de masas ni partido político. Si no hubiesen ostentado las fotos de su candidato, hubiera sido difícil adivinar que se trataba de un movimiento político, dada la ausencia de consignas y de las reivindicaciones reales de las masas. Todo esto ha dado lugar a una violencia innecesaria, a la marcada presencia de malhechores y

al lamentable final de esta agitación, la cual se amplificó en las calles por una especie de efecto de bola de nieve. Personas que aún no han alcanzado la edad ciudadana para votar, o que no pudieron votar porque no tienen -por una razón u otra- su carnet electoral, reclamaban el respeto de su voto. Sin embargo, no podemos atenernos solamente al aspecto físico del desborde popular, pues es la expresión de un rechazo radical al régimen de Préval.

El movimiento popular haitiano se ha visto paralizado por las sucesivas dictaduras que han ensombrecido nuestra historia de pueblo libre. Aquella de los Duvalier fue la más sangrienta y la más larga de todas. El movimiento comenzó a levantar cabeza después de la salida de ésta, para sucumbir nuevamente a dos terribles garrotazos tras la llegada del Presidente Aristide en febrero de 1991 y el golpe de Estado del 28 de septiembre de ese año. Los militares, bajo los dictados del imperialismo estadounidense, pusieron fin a la primera oleada populista del sacerdote convertido en presidente, unos siete meses después de su investidura. Él fue en ese momento, y hasta la fecha de hoy, el primero y único presidente elegido democráticamente desde la proclamación solemne de nuestra independencia, 1 de enero de 1804.

Antes de la primera ocupación de EE.UU., fueron los campesinos a quienes los grandes latifundistas manipulaban en todo momento -al precio de luchas fratricidas- para tratar de llegar al timón de los asuntos estatales, al estilo de los caudillos latinoamericanos. En los últimos años, los pequeños agricultores buscan organizarse, tanto en el plano nacional como a nivel regional. Asociaciones campesinas de diversos tipos se encuentran dispersas en todas las secciones comunales del país. Si bien esta clase se va liberando poco a poco de las garras de los grandes propietarios políticos, que la conducían sin piedad a entrar en batallas que no eran de su interés principal, aun no se libera totalmente de la nueva versión de la clase política tradicional que conserva aún el

secreto para infiltrarse en sus organizaciones y canalizarlas para su propio provecho.

Lo mismo ocurre también en todas las zonas urbanas, donde muchas organizaciones son pretenciosamente llamadas populares, por el solo hecho de tener su origen en un barrio pobre. Lo que a primera vista parece una gran fuerza, disimula en la realidad cotidiana una gran debilidad, porque no existe todavía, por desgracia, un vector capaz de unir a las más consecuentes de entre ellas. La iniciativa de las luchas de carácter popular ha cambiado de campo. Hoy en día, es la juventud de los barrios populares que se han convertido en la principal fuerza de los grandes estallidos de reivindicaciones políticas. Sin embargo, sus movimientos, cuando no son espontáneos, están diseñados para beneficiar algún líder político, y desprovistos de autonomía. Por lo tanto, no llevan a ninguna parte, salvo a la promoción particular de algunos individuos. El movimiento sindical está hoy muy débil. El aumento del desempleo y la nueva orientación de la burguesía local en busca de ganancias rápidas en el contexto de la globalización, al precio de la liquidación de las viejas industrias de sustitución, han contribuido en gran medida al retroceso de la organización del proletariado.

El movimiento social se encuentra naturalmente dividido, ya que contiene a grupos sociales con intereses divergentes y antagónicos. Muchas asociaciones profesionales, campesinas, socio-económicas se pronunciaron a favor o en contra de las elecciones, sin que su papel haya podido influir significativamente en el rumbo de estos acontecimientos. Las clases trabajadoras urbanas, unidas a las rurales, aún no han demostrado su disposición a usar su fuerza revolucionaria para dirigir sus principales batallas políticas a favor de toda la clase de explotados/as. La construcción de un partido político digno de ese nombre, el Campo del Pueblo, el Kan Pèp la, queda aún por construir. *(Traducido por ALAI del original en francés)* <

Marc-Arthur Fils-Aimé es director del Institut Culturel Karl Levêque (ICKL).

El sentido y el rol de los actores externos en la reconstrucción de Haití

Leslie Péan

Desde 1994, la degradación de la situación política ha llevado a Haití un cierto número de nuevos actores que intervienen en el terreno con un capital simbólico y en una lógica cuyo significado profundo difícilmente se puede descifrar. El notable grito de conciencia de Ricardo Seintenus¹ es un gesto planteado en la buena dirección. Denunciando la monstruosidad del arreglo implementado por la comunidad internacional para tratar de establecer la paz social, Seintenus lanza un llamado dramático a la reflexión. En realidad, el efecto de la mundialización ha conducido a un debilitamiento del Estado haitiano y a su desbordamiento por las ONG.

El Estado ya no tiene los medios para asumir su rol soberano. El tomar en cuenta este embrollo requiere inversiones considerables en la innovación institucional, para permitir la convivencia y evitar una “somaliaización” desestabilizadora. Los actores externos tendrían que asumir la tarea de contrarrestar la gobernanza anárquica, al ayudar al Estado haitiano a reconquistar su soberanía. Haití es fundamentalmente víctima de la primera internacionalización² esclavista y colonialista, que lo ha marginalizado desde su nacimiento y ha desarrollado en sus élites una mentalidad de sitiados. Los actores externos tendrían que involucrarse de manera diferente en el terreno para ayudar al Estado a crear el marco normativo de su potencia, prerequisite de otra gobernabilidad³, es decir, de otra manera de orientar la conducta de los hombres y de las mujeres.

El compromiso de los actores externos con-

siderado aquí va en el sentido propuesto por Laurent Thévenot, o sea de una transformación de la dependencia en poder⁴. Compromiso basado en la familiaridad, “compromiso perceptivo no limitado a la visión”⁵ y sirviendo de estudio previo a una revisión de las relaciones de poder entre multinacionales y Estado en el siglo XXI. Con una verdadera solidaridad, se permitiría al Estado haitiano reducir su dependencia en relación a las entidades externas mediante una estrategia que forje su propia evolución. En este sentido, el refuerzo de los dispositivos públicos en los sectores estratégicos se vuelve vital, permitiendo aumentar su eficacia en la prestación de los

1) Arnaud Robert, «Haïti est la preuve de l'échec de l'aide internationale», entrevista con Ricardo Seintenus, *Le Temps*, Ginebra, Suiza, 19 de diciembre 2010.

2) Frederick Cooper, “Le concept de mondialisation sert-il à quelque chose?”, *Critique internationale*, número 10, enero 2001.

3) Michel Foucault, «Résumé du cours Du gouvernement des vivants», en M. Foucault, *Dits et écrits, II, 1976-1988*, París, Gallimard, 1980. Ver también Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*, París, Gallimard/Seuil, Hautes Études. 2004. Ver igualmente Michel Senellart, «Situation des cours», en Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*, París, Gallimard/Seuil, Hautes Études, 2004.

4) Laurent Thévenot, *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*, La Découverte, París, 2006, p. 238.

5) L. Thévenot, « Le régime de familiarité. Des choses en personne », *Genèses*, n° 17, sept. 1994, p. 87.

servicios esperados. La apuesta es devolver al Estado su rol de defensor del interés general a fin de que pueda prevenir y gestionar las crisis mayores. La sociedad civil tiene que luchar contra la marginalidad y la exclusión a favor de una gobernabilidad que reduzca la dominación en las relaciones de poder.

El enfoque desde abajo

Es absolutamente necesario privilegiar ciertas opciones contra la pobreza masiva, para evitar que la reconstrucción no sea una mera reproducción de lo que existía antes del sismo. Es importante contribuir a promover políticas que faciliten la evolución de los comportamientos, particularmente en el ámbito del medio ambiente. Una política de concientización tiene que ser llevada a cabo para efectuar un desarrollo sostenible y participativo (DSP) que permita una mejor distribución de los ingresos y el acceso de las masas a los servicios sociales de base. Los actores externos pueden contribuir a recolocar la acción local al centro, mediante el apoyo a una real política de descentralización y de reordenamiento del territorio, a partir de la sección comunal y de la región.

La reconstrucción conceptual

Los factores no económicos como el saber, el capital social, la confianza, la reciprocidad, el poder cumplen un rol para nada despreciable en el desarrollo. La reconstrucción no puede dejar de lado la cuestión del poder y del dominio que se encuentra al centro de los bloqueos que enfrenta la sociedad haitiana. Esta opción implica alentar la emergencia de nuevas escuelas de pensamiento y la profusión de debates dentro y entre las intelectualidades francófonas y creolófonas. El inventario crítico de las concepciones del tiempo, de la verdad, de lo real, de la armonía tiene que hacerse sin concesiones. Ningún reconocimiento es posible sin una corriente de pensamiento que la sustente. Los haitianos tienen una necesidad de volver a sus raíces, que podrían comenzar a satisfacer, por ejemplo, con la rehabilitación de todos sus monumentos históricos.

Al restituir valor a la estética, los haitianos contribuirán a sentar las bases necesarias para salir del sufrimiento indecible sobrellevado en el inconsciente, ocasionado por los desastres, las ruinas y las mutilaciones de lo hermoso. Pero necesitan igualmente salir de la atadura conceptual que mantiene a la mayoría en la sumisión. Es importante inventariar el conjunto de ideas religiosas, políticas y sociales que bloquean la liberación de la gran mayoría de los haitianos. Como lo demuestra Maurice Godelier, la “mayor dominación no es la violencia de los dominantes, sino el consentimiento de los dominados a su propia dominación”⁶. Importa, pues, deconstruir la estructura de este consentimiento. Para captar, más allá de las manos que actúan, el cerebro que da el impulso nervioso a estas acciones.

En efecto, Godelier nos explica: “Para colocar y mantener ‘en el poder’, es decir encima y al centro de la sociedad, una parte de la sociedad, los hombres en relación a las mujeres, un orden, una casta, una clase en relación a otros órdenes, castas o clases, la represión es menos efectiva que la adhesión, la violencia física y psicológica menos que el convencimiento del pensamiento que conlleva con ella la adhesión de la voluntad, la aceptación, cuando no la ‘cooperación’ de los dominados”⁷.

Alentar los debates de fondo

El establecimiento de un observatorio de la dependencia es crucial para medir la evolución de las variables clave de la dependencia alimentaria externa. Este observatorio tendría que contribuir a borrar la imagen artificial de que Haití es un buen lugar para vivir, difundida por el 4% de la población que controla el 66% del ingreso nacional. Imagen interiorizada por grupos de las clases medias para legitimar la inercia ante el desorden. El sismo ha roto el velo mantenido en las conciencias sobre esta

6) Maurice Godelier, «La partie idéelle du réel - Essai sur l'idéologique», *L'Homme*, vol. XVIII, n. 3-4, 1978, p. 176.

7) *Ibid.*

realidad de miseria, de la cual los 900 campos disseminados en el espacio metropolitano constituyen la punta del iceberg. Sin embargo, algunos continúan mintiéndose, al desviar su mirada hacia una Haití virtual de la cual tienen nostalgia.

Los actores externos pueden ayudar a los haitianos a delimitar el origen y la naturaleza de los problemas actuales. Las bases de datos de la CEPAL, del BID, de las Naciones Unidas pueden suplir a las estadísticas haitianas para revelar la falsedad de la propaganda de una edad de oro. A no ser que se piense que la inmensa mayoría de los 75% de los *moun an-deyò*⁸ (los excluidos del festín cotidiano de los opulentos), que viven hoy con menos de dos dólares por día, no hacen parte de la nación haitiana. La implementación de políticas apropiadas en las áreas de la educación y de la agricultura permitiría dar constancia de esta realidad deplorable. Al hacerlo, el país favorecería la materia gris necesaria al florecimiento de los saberes, estableciendo a la vez la prioridad absoluta al cultivo de víveres.

Se debe promover los debates de fondo para encontrar soluciones prácticas que permitan salir de la cultura de *apartheid* dominante de una élite cualificada de *morally repugnant* (moralmente repugnante) por un diplomático estadounidense, pero que no se considera más repugnante que las demás élites del mundo⁹. Las pretensiones del pueblo haitiano al desarrollo son legítimas, pero el país no dispone de los medios concretos para la implementación de estas pretensiones. La gobernabilidad real del país no integra el saber en su función de crecimiento. La ruptura operada por la dictadura duvalierista tuvo por efecto el éxodo hacia el exterior de la intelectualidad, privando así a las nuevas generaciones del saber de base necesario al dominio del medio ambiente.

8) Gérard Barthélémy, *Le Pays en Dehors*, Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1989.

9) Robert Fatton Jr, *Haiti and Strategic Culture*, University of Virginia, September 2009, p. 6.

Pero lo que es más significativo, la hemorragia intelectual ha afectado negativamente la conciencia nacional que ha quedado confinada en el minúsculo lugar de un nacionalismo cultural autoritario y no ha podido desarrollarse en los ámbitos de la ciencia, de la técnica y de las finanzas. La intervención exterior puede ayudar no sólo a la mejora de las relaciones sociales sino también al desarrollo de las competencias individuales imprescindibles a un desarrollo sostenible. El descuido voluntario, el olvido intencional y la ceguera deliberada paralizan la comprensión de la historia reciente del país, pero sobre todo abren de par en par la puerta al falso saber de los aprendices de brujo que comparten el poder político con socios económicos que se han beneficiado de la dictadura duvalierista. El porvenir no puede sencillamente ser visto por gente que camina con ojos cerrados y que además se tapan los oídos para no escuchar los llamados repetidos por un debate nacional sobre las causas de esta monumental regresión, caracterizada por el empobrecimiento acelerado de diversas capas sociales.

En momentos en que las normas antisísmicas son promovidas para la construcción con el respaldo de los actores externos, importa prestar atención a las fallas sociales que fragilizan la refundación de la vida en Haití. La pragmática de las competencias necesarias para acompañar inversiones del orden del 10 al 15% del ingreso nacional sobre una década exige dolorosos arbitrajes. El desarrollo del sentido de pertenencia de todos a este país es necesario para integrar a los haitianos de la diáspora, el campesinado, las mujeres y la juventud en la vida nacional. Para poner fin a la fragmentación social y al repliegue sobre sí de los clanes dirigentes de una sociedad cortoplacista, la contribución de los actores externos a la reparación de los perjuicios y al exterminio de los prejuicios causados por dos siglos de embargos puede hacerse de mil modos. De la creación de una sociedad de diálogo a una revolución de la mirada. (*Traducido por ALAI del original en francés*) <<

Leslie Péan es economista y escritor haitiano.

Sombrío panorama social

Gotson Pierre

El panorama social se ha ensombrecido durante los últimos meses en Haití donde los efectos del terremoto devastador del 12 de enero de 2010 se conjugan con debilidades recurrentes en materia de servicios sociales de base y la ausencia de una política adecuada para enfrentar la situación.

La exclusión se ha incrementado con las dificultades de acceso sobre todo a los servicios de salud, a la vivienda, a la educación, al trabajo y a la alimentación, sea como consecuencia directa del terremoto, sea a causa de deficiencias del sistema vigente.

Una desgracia más

La epidemia de cólera que se desató en el país a mediados de octubre ha develado la negligencia de las colectividades políticas que sucesivamente han detentado las riendas del poder durante varias décadas. La enfermedad, aparecida en la Meseta Central (al este), se propagó rápidamente en los 10 departamentos con un saldo, según las cifras oficiales de mediados de diciembre, de más de 2500 muertos y aproximadamente 115.000 personas contaminadas.

Una polémica persiste sobre el origen de la enfermedad, pero el pueblo inculpa al contingente nepalés de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH). Los militares de Nepal, país que ha tenido brotes de cólera, son sospechosos de haber vertido materias fecales en un río que atraviesa la región donde aparecieron los primeros casos. Más allá de las responsabilidades a establecer en esta cuestión fundamental, lo que salta a los ojos es el abandono que afecta a la mayor parte de la población, que vive en

una insalubridad total, sin acceso al agua potable ni a letrinas.

Operaciones de urgencia han sido emprendidas para la distribución de agua, cloro, medicamentos y bolsas para restos humanos en varias regiones. Entre tanto, se han iniciado precipitadamente campañas de sensibilización de la población con respeto a los principios de higiene. En muy poco tiempo, las autoridades locales fueron completamente rebasadas. Diversas estructuras de ONGs o de la cooperación internacional se apresuraron a extender sus servicios de urgencia en las regiones más afectadas, cuando se teme que los casos de infección podrían alcanzar los 400.000 en los próximos meses.

Varios factores agravantes de esta situación seguramente no podrán resolverse a corto plazo, sobre todo en cuanto a las necesidades en agua potable, saneamiento e higiene. Las estimaciones disponibles registran que sólo un 41 % de los 10 millones de haitianos tienen acceso a letrinas en su residencia y 51 % al agua potable. En las zonas rurales desprovistas de infraestructuras colectivas, menos del 5 % de la población se beneficia de servicios de saneamiento.

En las regiones apartadas de las ciudades, como en las barriadas de la capital y de las grandes aglomeraciones, muchas personas han muerto sin haber podido llegar a un puesto de salud. La situación ha alcanzado tales proporciones en regiones como la Grande Anse (sur-oeste) o la Meseta Central, que sectores de la población llegan a vincular el cólera a la hechicería. Una veintena de personas acusadas de sembrar una “pólvora mágica” de cólera fueron linchadas.

Elites despreocupadas

La propagación del cólera no puede de ningun-

Gotson Pierre, periodista haitiano, es integrante de la red alternativa de información AlterPresse.

na manera ser vista como una consecuencia del terremoto, que suscitó temores de estallido de olas de epidemias en las regiones directamente afectadas, donde la promiscuidad se ha incrementado. 1,5 millones de personas se han refugiado bajo las tiendas de campaña en 1300 campos improvisados al día siguiente del terremoto. La mayoría de ellas permanecen sin ninguna esperanza de acceder a una vivienda a mediano plazo.

Esta realidad prácticamente tomó por sorpresa a las élites haitianas, siendo que, desde hace mucho tiempo, ninguna política de alojamiento ha sido implementada, dejando librado el sector de la construcción a la anarquía. El resultado: 81% del espacio construido en el país antes el sismo del 12 de enero de 2010, consistía en estructuras frágiles erigidas fuera de las normas, mientras que con el éxodo rural la presión se ha incrementado en las ciudades. 72% de los habitantes de la capital ha llegado a Puerto Príncipe a partir 1995, indican los expertos, que subrayan que más de las tres cuartas partes de los 2 millones de habitantes de la capital están sin-techo.

Según el primer ministro Bellerive, hace falta 5 mil millones de dólares para ofrecer a todos estos siniestrados un mejor abrigo que las tiendas o los toldos. Pero, lo que desean los sin-techo, es más bien un plan de realojamiento, que aún no existe. Entre la irresponsabilidad estatal y las amenazas de expulsión que afectan a un 17% de los campos, centenares de sin-techo se han manifestado repetidamente ante el despacho del premier ministro para reclamar una vivienda decente, en virtud de los derechos que les confiere la Constitución haitiana.

La cuestión del realojamiento hace parte de los asuntos que han sido confiados a ONGs a través de un "Cluster", siguiendo la fórmula de la ONU. Los proveedores de fondos han prometido consagrar US\$ 240 millones de dólares a la construcción de más de 100.000 refugios transitorios, de los cuales apenas la cuarto parte ha sido construida en un año.

Derechos sociales ignorados

Entretanto, las poblaciones siniestradas permanecen vulnerables a la intemperie y sus derechos sociales son ignorados, en un contexto donde estos últimos nunca han sido verdaderamente tomados en cuenta.

Las alertas se multiplican sobre los riesgos a los que se exponen las poblaciones carentes al ver agravarse, por ejemplo, la inseguridad alimentaria que les afecta. Ya desde hace algunos años se constataba "un déficit cuantitativo y cualitativo en la alimentación de la mayoría de las personas. La mayoría de los productos de consumo tales como maíz, arroz, frijol, azúcar, verduras, queso, frutas, carne de res o de cabra, pescado o leche, no son accesibles a los pequeños presupuestos, debido a su costo elevado en el mercado", según la Plataforma de Organizaciones Haitianas de Defensa de los Derechos Humanos (POHDH).

Sin embargo la situación económica se ha agravado aún más después del 12 de enero, privando a millares de personas de un trabajo o de cualquier actividad que les permita satisfacer sus necesidades. Las pérdidas causadas por el sismo son estimadas en más de siete mil millones de dólares a nivel de los sectores productivos, correspondiendo el 70 % al sector privado y el 30 % al sector público. Un 30 % de los empleos disponibles antes el 12 de enero se han perdido.

Las familias han realizado, sin embargo, esfuerzos sobrehumanos para enviar sus niños a la escuela, si bien el número de niños desocupados se ha incrementado con la destrucción de 4200 escuelas, incluidos establecimientos públicos. Hoy, 500.000 niños no están escolarizados, según las cifras oficiales del Ministerio de la Educación Nacional, en tanto que el 80% de la oferta escolar está en manos del sector privado.

En octubre pasado esta realidad provocó la ira de centenares de alumnos y de maestros no remunerados desde hace dos años, que han

pase a la página 21

Misión Médica Cubana: La solidaridad silenciosa

Sinay Céspedes Moreno

En medio de reiterados llamados de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para colaborar en la lucha contra la epidemia de cólera en Haití, la misión médica cubana trabaja sin descanso por contener su propagación.

Mil doscientos galenos, enfermeras y personal de logística se han desplegado por todo el territorio haitiano en labores de atención a contagiados y de campañas sanitarias en un intento de frenar el brote, que ha cobrado más de dos mil 120 vidas desde octubre pasado.

El grueso de la brigada lo constituyen profesionales cubanos, pero también se incluyen 105 representantes de 19 naciones latinoamericanas, caribeñas y africanas, formados en facultades de Medicina de Cuba.

Contradictoriamente, los 300 médicos y 2000 enfermeras que solicita la ONU para cubrir toda la necesidad de personal en la nación francófona, no han sido cubiertos por los gobiernos que mayores compromisos de ayuda realizaron.

El equipo cubano ha tratado rápida y efectivamente hasta el 40 por ciento de todos los afectados por el mal, cuya cifra asciende a más de 93 mil personas.

A su cargo tienen 38 Centros de Tratamiento de Cólera (CTC), en los cuales atendieron 27.015 personas, solo hasta el pasado día 29 de noviembre. En los locales donde laboran, los decesos por cólera no exceden al uno por ciento, con 254 fallecidos cuantificados.

Sin embargo, en las instalaciones donde trabajan especialistas de otras misiones el índice de muerte es ahora de alrededor de 3,2 por

ciento, pero llegó a alcanzar hasta a un 9 por ciento de los pacientes atendidos.

Los médicos cubanos están en los lugares donde otros profesionales jamás han conseguido llegar pese a provenir de países con más recursos.

Su presencia se ha hecho imprescindible y decisiva en los pueblos montañosos más afectados, y en comunidades intrincadas, donde incluso instalaron CTC.

Además de personal médico, están involucrados en el esfuerzo sanitario técnicos, conductores de camiones, aviones y expertos en logística.

Pese a que la publicidad no es parte de los objetivos de la Misión, la organización del trabajo, la constancia y los resultados obtenidos han sido destacados por varios organismos internacionales.

Durante una sesión especial de la ONU sobre Haití, Ban Ki Moon, secretario general de esa instancia resaltó la labor del contingente cubano.

Según informes de la Organización Mundial de la Salud, la brigada cubana, además de contar con gran capacidad de acción y entrenamiento, ha sido la más disponible para ofrecer sus servicios al empobrecido país caribeño.

Funcionarios de la Organización Panamericana de la Salud también exaltaron los logros de esos médicos, quienes han podido frenar la incidencia de decesos diarios en las localidades donde están asentados.

Terremoto y luego el cólera

A principios de este año, exactamente el 12 de enero, un terremoto estremeció el país desde sus cimientos. La mayor parte de la infraestructura quedó destruida. Se perdieron más de 220 mil vidas y un millón 300 mil personas viven desde entonces en campamentos improvisados con precarias condiciones sanitarias, en áreas públicas capitalinas.

Miles de empleos se perdieron por el fenómeno y, aunque la ayuda internacional ha sido constante, resulta insuficiente porque algunos gobiernos no han cumplido con sus promesas de cooperación.

Según estudios, al menos un 48 por ciento de los llamados desplazados, que residen bajo carpas en Puerto Príncipe, son menores de 18 años.

La insalubridad presente en muchas comunidades haitianas, la presencia de escombros dejados por el terremoto y el bajo nivel educacional sobre todo en zonas rurales, facilitaron la reaparición de cólera que llevaba un siglo ausente del país.

Las teorías sobre su causa son varias, pero un estudio realizado por un epidemiólogo francés reveló recientemente que la cepa causante de la epidemia provino de un campamento de cascos azules nepalíes, miembros de la Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití (Minustah).

Antes de la verificación tuvieron lugar en varias zonas del país manifestaciones de la población, que responsabilizó desde un inicio al regimiento de Nepal por el brote, pues su campamento está ubicado cerca del río Artibonite, donde se detectó en octubre pasado.

Su avance, casi incontenible, alcanza ya a ocho de los 10 departamentos en que se divide el país y a principios de diciembre la cifra total de víctimas mortales superó los dos mil, solo teniendo en cuenta los informes de decesos en centros asistenciales.

No obstante, personal médico nacional e internacional, principalmente cubano y venezolano, lucha por salvar a los enfermos de un mal, que detectado a tiempo, puede rebasarse con sales de rehidratación oral y antibióticos.

Sobre el tema, recientemente el embajador cubano ante ONU, Pedro Núñez Mosquera, recordó que la asistencia a ese país no puede limitarse a sus necesidades actuales.

El diplomático apuntó que los haitianos requieren además, ingenieros, maestros, constructores, quienes los ayuden a salir de la condición de pobreza en que sumieron a ese Estado el colonialismo, la ocupación extranjera y la injerencia.

La presencia médica del archipiélago cubano en Haití data de 1998, cuando llegaron los primeros cooperantes para atender a las víctimas del huracán George.

En enero pasado, luego del terremoto que de-

vastó Puerto Príncipe y otras ciudades aledañas, el contingente creció con más cirujanos, ortopédicos, enfermeras, laboratoristas, traumatólogos y otros especialistas.

En el mes de julio, llegaban a **500 mil los pacientes atendidos luego del sismo, y a 180 mil la cifra de rehabilitados, además de alrededor de 15 mil intervenciones quirúrgicas, de acuerdo con diarios locales y extranjeros.**

Aunque su modestia les impide hacer galas de sus frutos, el mundo sabe que llegaron hace muchos años, en silencio, y de igual forma se quedarán cuando el resto de los países cumplan con su plan de asistencia. <

Sinay Céspedes Moreno es periodista de Prensa Latina.

Tropas de desestabilización

José Luis Patrola
Thalles Gomes

“La Minustah debía pacificar el país, pero hoy estamos peor. La Minustah mata haitianos”, denunció Ladiou Novembre, profesor de enseñanza media en Puerto Príncipe, durante una de las decenas de manifestaciones que se registraron por todo el país en los últimos meses contra la ocupación militar de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití - Minustah.

De hecho, 2010 ha sido el año más controvertido de la actuación de la Minustah, que ocupa el territorio haitiano desde julio de 2004, cuando fue creada bajo el pretexto de que Haití representaba “una amenaza a la paz y seguridad de la región”.

Durante los últimos seis años fueron recurrentes las denuncias de tortura, violación y asesinato por parte de soldados de la Minustah. Es más, han pasado más de once meses desde el terremoto que sacudió el país el 12 de Enero de 2010 pero las tropas de la ONU aún no han sido capaces de dar una respuesta eficaz a las víctimas del sismo. Ruinas y campamentos improvisados ocupan las calles de la capital Puerto Príncipe, sin que se vea acción alguna por parte de las tropas militares para la reconstrucción de casas y edificios.

Todavía bajo los efectos de los estragos causados por el terremoto, una epidemia de cólera se extendió por el país a partir de mediados de octubre, con un saldo hasta la primera quincena de diciembre de más de dos mil personas muertas y otras 100 mil infectadas. Una investigación divulgada a inicios de diciembre por el periódico *Le Nouvelliste* confirmó aquello que la población haitiana ya sospechaba: fue la propia Minustah quien introdujo el cólera en Haití. A pedido del gobierno de Francia, el epidemiólogo de ese país Renaud Piarroux realizó una investigación científica durante el

mes de noviembre y concluyó que la bacteria causante del cólera llegó a suelo haitiano con el batallón nepalés de las Naciones Unidas, localizado en el municipio de Mirebalais, a los márgenes del Río Lartibonite que atraviesa buena parte del país, y es señalado como el principal foco de diseminación de la epidemia.

A esa coyuntura calamitosa se sumó las controvertidas elecciones presidenciales que se realizaron con el aval de la ONU el 28 de noviembre. A pesar de los llamamientos de diversos sectores de la población haitiana, de ONGs extranjeras e inclusive de la mayoría de los candidatos, que solicitaban el aplazamiento del sufragio hasta que la epidemia estuviera bajo control, la Minustah y el Consejo Electoral Provisional [CEP], decidieron mantener la fecha. El resultado: elecciones marcadas por diversas irregularidades como ausentismo y saqueo de urnas, actuación truculenta de militares, detenciones, tiros y el asesinato de un joven en el departamento de Lartibonite, según informaciones de la prensa local y de observadores internacionales.

Los días posteriores a la contienda estuvieron marcados por denuncias de fraudes y marchas populares exigiendo la cancelación de las elecciones, siendo que por lo menos dos personas murieron en confrontación con las tropas de la ONU. Los aeropuertos locales fueron cerrados. Los resultados preliminares divulgados el 07 de noviembre por el CEP mostraron la victoria en primer turno de la ex-primer-dama Mirlande Manigat, de 70 años, con 31,37% de los votos, seguida por Jude Celestin, candidato del actual presidente Rene Preval, con 22,48%; mientras el cantante Michel Martelly ocupaba el tercer lugar, con 21,85%.

Nuevas protestas se registraron en el país tras el anuncio de los resultados, ya que los

simpatizantes de Martelly consideran que el candidato gobiernista llegó al segundo turno mediante fraude. Después de las reiteradas denuncias y la presión internacional, la Minustah y el Consejo Electoral Provisional (CEP) de Haití anunciaron el día 09 de diciembre que revisarían los resultados del primer turno de las elecciones presidenciales.

Es ante ese cuadro de caos generalizado, con elecciones fraudulentas, epidemia de cólera extendiéndose cada día, ruinas y campamentos improvisados resultantes de huracanes y terremotos, que se encuentra Haití actualmente. Y entonces surge la pregunta sobre cuál es la real función de la Misión de la ONU en el país y qué papel juega en la coyuntura actual del país y del continente. Para responder a esta cuestión es preciso comprender no sólo la formación en sí de Haití como nación, sino también referirse a la Minustah dentro de la trayectoria de constante interferencia de fuerzas extranjeras, armadas o no, en esa formación.

Fuerzas extranjeras

El proceso revolucionario que culminó con la independencia haitiana en 1804 estuvo marcado por duras y sangrientas batallas. Durante trece años, mulatos y esclavos de aquella que era la colonia más próspera de las Américas derrotaron a las tres mayores potencias bélicas del mundo. Los ejércitos de España, Inglaterra y Francia fueron expulsados de la pequeña isla caribeña y el día primero de enero de 1804 el general Jean Jacques Dessalines declaró la independencia de Haití, hasta hoy la única revolución de esclavos victoriosa de la historia. Como afirma Gerald Mathurin, agrónomo y coordinador del movimiento campesino KROS [Kòdinasyon Rejyonal Òganizasyon Sidès]: “Salimos de la nada, de una condición subhumana, de una masa de gente que no hablaba la misma lengua, que era azotada día y noche. Y de esta condición conseguimos con destreza y con visión liberar un país y hacer la independencia. Es un acto mayor en la historia del mundo, porque vamos a colocar en escena una raza, una calidad de personas que antes se afirmaba que no eran humanos”.

Pero las potencias occidentales vendieron caro la derrota y continuaron con las amenazas de invasión al territorio haitiano. Esto obligó a los primeros gobernantes haitianos a conformar una verdadera economía de defensa, invirtiendo substancialmente en la adquisición de armamentos y en la construcción de fuertes por toda la costa haitiana, con el objetivo de impedir una nueva invasión y la recolonización del país.

Sin embargo no era sólo con armas que las fuerzas extranjeras presionaban a Haití. Francia, en colusión con Estados Unidos, impuso un embargo económico al nuevo país. Sin la posibilidad de aumentar sus divisas con la exportación de productos, sin recursos para continuar resistiendo a las embestidas militares y viendo a los generales del antiguo ejército libertador inmersos en disputas y asesinatos por el poder, en 1825 el entonces presidente Jean Pierre Boyer cede a la presión francesa y acuerda el pago de una supuesta ‘deuda de la independencia’ a su ex-metrópoli, lo que en la práctica sepultó de una sola vez cualquier posibilidad de soberanía económica de la joven nación.

Se conforma entonces, en palabras del economista Camille Chalmers, “un Estado oligárquico, un Estado alrededor de nuevas clases dominantes que construyeron su poder marginando sistemáticamente a la clase campesina que había realizado la revolución antiesclavista. De esa forma, se trata de un Estado que se constituye de manera totalmente opuesta a la nación. Un Estado opresivo, un Estado oligárquico, un Estado depredador, que define sus intereses sobre el intercambio comercial con el extranjero y con el mercado capitalista”.

De esta división entre Estado y población nace el clima de inestabilidad política que gravitará en la historia de Haití hasta los días de hoy. Las continuas intervenciones extranjeras que vinieron, en vez de superar esta situación, sólo la reforzaron.

Es lo que sucede en 1915, cuando cerca de 20.000 mil marines estadounidenses invaden el

país y permanecen hasta 1936, en cuyo lapso se crea un Estado totalmente dependiente y un ejército que obedece a las órdenes que vienen directamente de Washington, de modo que se establece la sustitución de la dependencia de Haití ante las potencias europeas por la dependencia directa a los Estados Unidos.

Pero las intervenciones no pararon por ahí. En 1957 el dictador François Duvalier llegó al poder bajo los auspicios del gobierno estadounidense. Durante los 29 años de dictadura militar -primero con François Duvalier y, a partir de su muerte en 1971, con su hijo Jean Claude Duvalier- fueron asesinados más de 30.000 haitianos y la deuda externa del país subió 40%.

Con la caída de la dictadura de los Duvalier a finales de la década de ochenta, se configura en Haití un movimiento de masas que busca rescatar la soberanía nacional, un movimiento popular que no estaba luchando solamente contra la dictadura, sino que reivindicaba también cambios sustanciales en el contrato social, con una nueva repartición de la riqueza, la realización de la reforma agraria y el fin de la marginación del sector campesino. Fue ese movimiento de masas que eligió al padre Jean Bertrand Aristide a la presidencia en 1990. Este movimiento fue duramente golpeado por medio de dos golpes de estado, en 1991 y 1994, la intervención de 20.000 soldados de los Estados Unidos y toda una estrategia de división, fragmentación y corrupción del movimiento social popular a través de los proyectos de desarrollo de las ONGs y de las agencias humanitarias como la USAID. Al tiempo que, frente a ese movimiento popular que tenía reivindicaciones claramente anti-neoliberales, se montó todo un proyecto neoliberal y gran parte de la clase dominante haitiana adhirió a ese proyecto, que se implantó aprovechando la gran represión al movimiento social. Se estima que cerca de cuatro mil haitianos fueron asesinados en ese periodo y más de 12 mil militantes sociales forzados al exilio.

Nuevo siglo, nuevas ocupaciones

El siglo XXI se inicia con una nueva elección

de Jean Bertrand Aristide a la presidencia de Haití. Ante un gobierno desconcertado, que intenta conjugar frágiles aspiraciones soberanas con los intereses neoliberales imperialistas, la población haitiana asiste al surgimiento de grupos paramilitares que, patrocinados por la CIA, inician el proceso de desestabilización del gobierno a mediados de 2003, hasta que en 2004 -año del bicentenario de la independencia haitiana- Aristide es nuevamente depuesto del poder tras una nueva ocupación militar estadounidense.

La invasión de los marines es seguida por la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que determina la creación de una misión de estabilización de Haití, ya que el país es visto como una amenaza para la seguridad del hemisferio. Formada por soldados de 36 países, con el ejército brasileño al frente y con la presencia masiva de contingentes latino-americanos, las tropas de la Minustah desembarcan en suelo haitiano en abril de 2004, bajo la retórica de una cooperación Sur-Sur que encubre una ocupación militar en el continente americano en pleno siglo XXI. Sus objetivos se dividen en cuatro pilares fundamentales: estabilizar el país; pacificar y desarmar los grupos guerrilleros y rebeldes; promover elecciones libres y limpias, y fomentar el desarrollo institucional y económico de Haití.

En los primeros años de ocupación militar, la Minustah se enfrentó de hecho con grupos armados y secuestradores que se escondían en barrios pobres y representaban una amenaza para la sociedad. Esos grupos fueron eliminados o arrestados, tanto que hoy Haití posee una media de sólo 15 homicidios por cada 10 mil habitantes, mientras países más desarrollados como Brasil y Sudáfrica registran, respectivamente, 57 y 250 homicidios por 10 mil habitantes. La Minustah cumplía así uno de sus propósitos: estabilizar el país frente a las amenazas de las "bandas". Lamentablemente, las tropas de la ONU no se preocuparon en eliminar o arrestar a los jefes de los grupos paramilitares patrocinados por la CIA, aún menos en garantizar elecciones limpias y el desarrollo económico de Haití.

Crisis estructural

La vulnerabilidad causada por la epidemia del cólera, por el paso de huracanes y por el terremoto del 12 de enero no se origina en catástrofes naturales o en una supuesta falta de seguridad en Haití. La población haitiana se encuentra en esta situación de constante vulnerabilidad debido a los graves problemas estructurales que asolan al país.

Haití es hoy la nación más pobre del continente americano, con 56% de la población bajo la línea de pobreza, 39% analfabeta y con una expectativa de vida de sólo 58,1 años. Según datos de la OMS (Organización Mundial de Salud), uno de cada dos haitianos no tiene acceso al agua potable y sólo 19% de la población puede acceder al sistema de saneamiento básico. A pesar de ser una sociedad esencialmente rural, con 66% de la población viviendo en el campo, las familias campesinas no tienen acceso a tierra o créditos, lo que hace que hoy Haití importe 80% de los alimentos que consume.

En Haití, la miseria ya existía antes de cualquier terremoto, huracán o cólera.

Al no encarar los problemas estructurales, limitándose a atenuar las consecuencias de las tragedias en lugar de combatir sus causas, la actuación de las fuerzas extranjeras sólo refuerza la inestabilidad y vulnerabilidad del país. Sin embargo, lejos de tratarse de un error de estrategia o falta de conocimiento, tal parece que se trata de una intencionalidad definida.

No por coincidencia, Haití es hoy el 4º mayor importador de arroz de los Estados Unidos, zonas francas 'maquiladoras' se multiplican en la frontera con República Dominicana donde predomina la sobre-explotación de la fuerza del trabajo, con un contingente de cerca de tres millones de haitianos y haitianas que sirve como mano-de-obra barata, y en ese escenario el ex-presidente estadounidense Bill Clinton fue escogido para gestionar los \$9,9 mil millones de dólares destinados a la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití (CIRH).

Al parecer, la miseria haitiana genera logros y sus tragedias alimentan el desarrollo ajeno.

Frente a esta coyuntura, la gran pregunta que se plantea a la población latinoamericana y a los gobiernos de los países que mantienen sus ejércitos ocupando el territorio haitiano hace más de seis años es: ¿qué intereses defiende realmente la Minustah y qué ha hecho para ayudar Haití a superar su crisis estructural?

Para Gerald Mathurin, la respuesta parece ser simple: "Los militares que vinieron antes, y los que están ahora, tienen siempre la misma misión, tienen siempre el mismo objetivo, que es aplicar el proyecto del imperialismo". (*Traducido por ALAI del original en portugués*) ◀

José Luis Patrola es profesor de Historia y coordinador de la brigada de cooperación entre La Vía Campesina de Brasil y organizaciones campesinas de Haití. *Thalles Gomes*, periodista brasileño en Puerto Príncipe- Haití.

Sombrío panorama...

viene de la página 15

gritado su desamparo delante del Ministerio de la Educación Nacional. Estas movilizaciones tuvieron como saldo un muerto, el normalista Jean Philibert Louis, de 35 años, fallecido por causa de las heridas provocadas por un proyectil tirado por la policía.

En esta ocasión, los padres de familia denunciaron de nuevo el gobierno, que se niega a promulgar una ley a favor de la reducción de las pensiones escolares, votada por el parlamento con el objetivo de disminuir los desembolsos anuales asumidos por las familias en Haití. (*Traducido por ALAI del original en francés*)

Haití y la acción militar en Río de Janeiro

Sandra Quintela

Complejo de Alemão 25 de Noviembre de 2010. Semana de los 100 años de la Revuelta de Chibata. Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres, fecha instituida en 1981, en referencia a la memoria de las hermanas Mirabal, brutalmente asesinadas en 1960, en la República Dominicana durante el régimen del dictador Trujillo. En el tiempo, República Dominicana y Haití formaban una misma isla.

Río de Janeiro: blindados M-113, que también son usados por los Estados Unidos en la Guerra contra Irak. Bloqueo del espacio aéreo. Aeropuertos cerrados. Sirenas y helicópteros creaban un clima de miedo en toda la ciudad.

¿Mera coincidencia de fechas históricas, lugares, eventos y... políticas?

El 15 de septiembre de 2010, en una reunión en la oficina de Comunicaciones de las Naciones Unidas, el Sr. Giancarlo Summa, director del área, nos aclaraba que las Unidades de Policía de Pacificación (UPPs) de Río de Janeiro nacieron de la experiencia obtenida por las Fuerzas Armadas brasileñas en Haití. En particular en Cité Soleil y Belait.

No tardó mucho tiempo para que los periódicos de circulación nacional difundieran noticias que vinculaban la operación militar en el Complejo de Alemão con la experiencia adquirida por las Fuerzas Armadas brasileñas en Haití. Cerca del 60% de los oficiales en operaciones en el Alemão estuvieron con la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH). El general Fernando Sardenberg, carioca, de 52 años, recientemente nombrado comandante de las Fuerzas de Pacificación (FPaz) de las favelas de Panha y de

Alemão, es comandante de la Brigada de Infantería de Paracaidistas. El comandará 800 paracaidistas y 250 hombres del Batallón de Campaña de la Policía Militar hasta por siete meses. “Con experiencia en áreas de conflicto, Sadenberg fue uno de los comandantes de la MINUSTAH”¹, quien ya estuvo en ese país en 2004, con 47 hombres para preparar el terreno para la llegada de más efectivos.

“En Haití enfrentamos a pandillas que no estaban tan estructuradas en términos de poder de fuego, de osadía, en términos numéricos, como lo están los grupos criminales que controlan algunas de las mayores comunidades pobres de Río”, explicó el general Fernando Sardenberg a la agencia AFP.

- 12 de enero de 2011: se cumple un año del terremoto de Haití
- Octubre de 2010: El huracán Tomás azota la isla, asustando a más de 1,5 millones de haitianos que siguen viviendo en las calles, en carpas, casi un año después del terremoto. Más de 40 personas murieron víctimas del huracán, que por suerte no llegó con mayor fuerza.
- Noviembre de 2010: una epidemia de cólera asoló al país. Fuentes haitianas afirman que el cólera fue llevado por soldados de la ONU. Manifestantes salen a las calles a denunciar la indiferencia de las autoridades y reciben bala. En el día 15 del mismo mes, dos hombres murieron en la región norte de Haití, víctimas de la violenta represión frente a las protestas. Tres días después, se produjeron dos muertes más por la violencia de las tropas militares.

1) Agencia AFP

Fracaso

Nada más parece ser capaz de sacudir la atención de la opinión pública internacional con respecto a lo que sucede en Haití. Por otro lado las noticias que nos llegan son cada vez más graves, en términos de la calamidad social a la que están sometidos los haitianos, además de la intensa represión que les impide organizarse para denunciar los excesos de quienes detentan el poder, incluidas las fuerzas militares de ocupación.

Una de esas noticias, que aparentemente está desconectada del papel que cumple la MINUSTAH, se refiere a las elecciones -por cierto, fraudulentas- realizadas el día 28 de noviembre de 2010.

Esta noticia nos recuerda que, además de mantener el orden, las fuerzas de ocupación tienen la obligación de consolidar la democracia en Haití. Por lo tanto, algunas cosas llaman la atención cuando analizamos los mandatos aprobados por el Consejo de Seguridad de la ONU para la actuación de las fuerzas de los cascos azules en Haití, que figuran en sus resoluciones: 1542 (2004), 1608 (2005), 1702 (2006), 1743 (2007), 1780 (2007), 1840 (2008), 1892 (2009), 1908 (2010) y 1927 (2010). En todas ellas está presente como punto fundamental la garantía de objetivos relacionados con la democracia, la soberanía y la integridad territorial de los haitianos. Son tareas que, de acuerdo con tales resoluciones, justifican la presencia de la misión en la isla. Así se percibe que lo que consta en tales mandatos es el objetivo de garantizar la realización de elecciones libres, justas, con una amplia participación popular y en igualdad de condiciones para todas las fuerzas políticas participantes.

Sin embargo, fraudes terribles fueron denunciados por el conjunto de las organizaciones sociales en Haití. La declaración de solidaridad de la Vía Campesina para el pueblo haitiano durante el “Foro Global para la Vida, la Justicia Ambiental y Social”, celebrado en Cancún, del 6 al 10 de diciembre 2010, expresa: “... el 28 de Noviembre fue un día electoral

en Haití. La plataforma del presidente en el poder organizó una emboscada electoral con fraudes masivos utilizando armas en muchas casas para llenar las urnas. Los candidatos a la presidencia pidieron en la mitad del día la anulación de estas elecciones falsas. Pero el Consejo Electoral Provisional no hizo ningún caso a las protestas y continuó el proceso hasta la publicación de los resultados... donde el candidato de la Plataforma presidencial fue seleccionado para una segunda vuelta (...)”.

“El pueblo haitiano, sabiendo que este candidato fue rechazado por la gran mayoría de la población, salió a las calles desde la noche de 7 de diciembre para decir no a estas elecciones falsas, a este golpe de estado electoral. Hay grupos que están pidiendo que se anule estas elecciones, otros reclaman la victoria de sus candidatos”.

De este modo, no es exagerado afirmar: fue un fracaso el proceso electoral haitiano. Un fracaso que también es, en gran parte, de la MINUSTAH que no aseguró el cumplimiento de una de sus principales tareas.

El último mandato de la MINUSTAH, del 14 de octubre de 2010, expresa:

“Exhortando al Gobierno de Haití y a todos los demás actores pertinentes de Haití a que vealen por que las elecciones presidenciales y legislativas, cuya celebración está prevista para el 28 de noviembre de 2010, sean dignas de crédito y legítimas, para seguir consolidando la democracia, permitir que concluya la reforma constitucional y contribuir al proceso de reconstrucción, y poniendo de relieve la necesidad de seguir fomentando la participación de las mujeres en el proceso electoral”.

Fraude y corrupción. Entramos en el séptimo año de la ocupación militar²... de una misión que cuesta anualmente alrededor de 638 millones de dólares del presupuesto de la ONU, que, por cierto, además está conformado por fondos públicos. Una misión que le cuesta a Brasil alrededor de \$ 100 millones de reales por año.

Y que no es capaz de cumplir uno de sus mandatos principales. ¿Cómo es posible?

En Brasil, silencio total

- 15 de diciembre 2010: Despedida de los ocho años del gobierno de Lula. Sólo alegría y fiesta. Ni una sola palabra sobre Haití. Nada. Crecen las evidencias del fracaso que es la misión militar y nada. Silencio total.
- 14 de mayo 2012: inicio de la Conferencia de las Naciones Unidas - Rio+20.
- 13 de junio 2014: inicio de la Copa del Mundo 2014
- 05 de agosto 2016: inicio (probable) de las Olimpiadas de 2016

Mismos métodos, mismas armas. Mismos medios de comunicación. Misma desinformación. Lo que sucedió en Río de Janeiro va mucho más allá del Complejo de Alemão ubicada en la zona norte de la ciudad, y mucho más allá de Haití también. En el Pentágono, los halcones estadounidenses trabajan teniendo como una de sus preocupaciones las periferias urbanas y el cambio climático. *“Los suburbios de las ciudades del Tercer Mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo”*³. Por lo tanto, las estrategias del Pentágono están dando mucha importancia al urbanismo y la arquitectura, ya que las periferias son “uno de los grandes desafíos que el futuro va a imponer a las tecnologías bélicas y a los proyectos imperiales”.

- 12 de enero 2010: Terremoto en Haití. 7,0 en la escala de Richter.

- 27 de febrero 2010. Terremoto en Chile. 8,8 en la escala de Richter.

Las primeras fuerzas que se movilizaron fueron los infantes de marina de EE.UU. Cerca de 20.000 soldados en la isla caribeña. En Chile, las fuerzas armadas desempeñaron un papel central en la represión a los hambrientos, víctimas de la destrucción causada por el terremoto.

El laboratorio está montado. Haití, Puerto Príncipe, en particular, y las favelas de Río de Janeiro son grandes laboratorios de fórmulas de militarización que son nuevas y viejas al mismo tiempo.

¿Quién gana con estas guerras?

La respuesta parece ser similar, donde sea. Dentro del Complejo Alemão está el BID junto con las transnacionales que siempre llegan. No es coincidencia que, en Haití, el mismo BID sea uno de los principales responsables financieros de los proyectos de reconstrucción.

Es lo mismo que se viene repitiendo durante décadas. Mirá los nuevos coches de la policía en Río de Janeiro. Mirá a los materiales del medio O' Globo. La industria de la filantropía de los proyectos sociales. Para calmar la impaciencia de los trabajadores, pobres y empobrecidos. Usar la inmensa creatividad popular como un medio para explotar más la pobreza.

Nos quieren vender armas, siempre más armas. Quieren reducir nuestras luchas. Hay un odio terrible contra los pobres que es alimentado constantemente por los medios de comunicación. La gente no se avergüenza de decir que no les gustan los pobres. Mirá la desafortunada declaración de Vera Fischer en el periódico O' Globo (12/14/2010)⁴. Llega a este punto la desvergüenza.

Los hilos invisibles y el rey desnudo

Los hilos que el gobierno brasileño, las Naciones Unidas, y otros insisten en utilizar son los mismos de aquel tejedor falso, que para en-

2) <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/583/77/PDF/N1058377.pdf?OpenElement>

3) Mike Davis, citado por Raúl Zibechi: http://www.ocomuneiro.com/nr6_09_raulzibechi.html#_ftn2

4) NDT: Se refiere a la polémica suscitada por la actriz al declarar en una entrevista: “No me gusta, no sé escribir para gente pobre. Lo detesto”. (Ver <http://contextolivre.blogspot.com/2010/12/deve-ser-porque-rico-adere-mais-ao.html>)

gañar al rey vanidoso, dijo que sólo aquellos que podían ver la tela que él hacía eran los inteligentes. Hizo falta que un niño diga que el rey estaba desnudo.

Tejiendo falsos hilos, los tejedores se apropiaron de oro y riquezas del rey. Los intereses a los que la ONU y el gobierno de Brasil responden sin duda no son los del pueblo haitiano. Este viene siendo usurpado en toda forma. Responden a los intereses del rey de gastar fortunas en vanidades. Muchos de ellos con resultados invisibles, tal vez porque no existen.

Aparte del cólera, terremotos y huracanes, la población haitiana continúa enfrentando catástrofes que nada tienen de naturales: represión, miedo, desempleo, oportunismo internacional, indiferencia, hipocresía y ham-

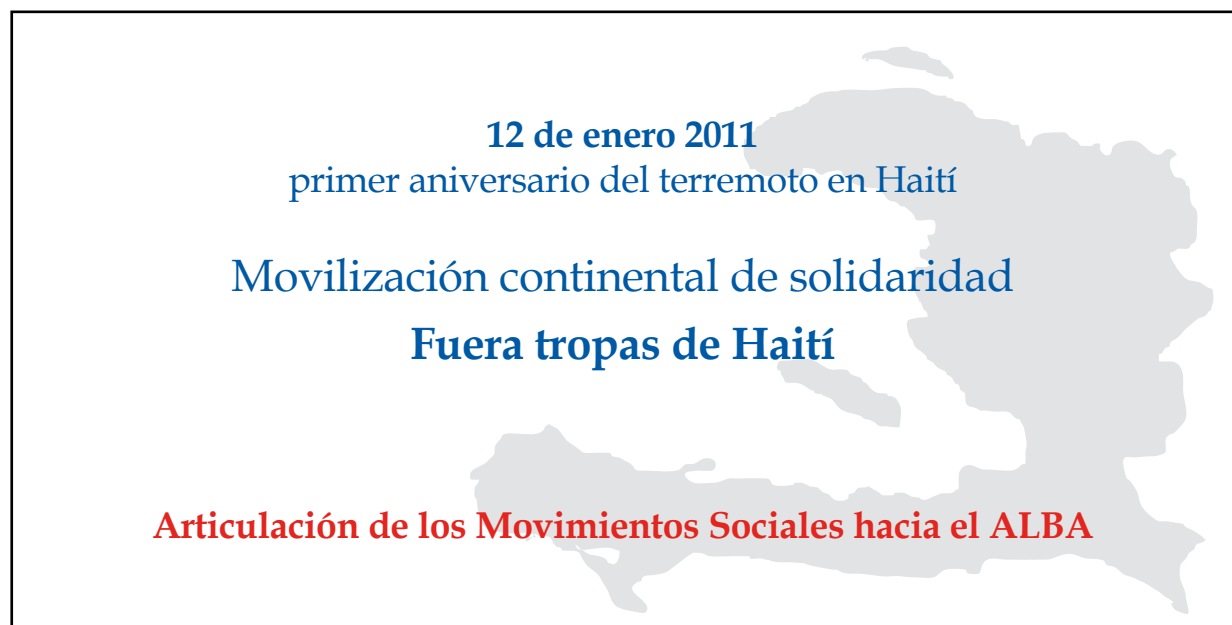
bre. Mucha hambre. Hasta ahora, las infames galletas de tierra todavía son parte de la dieta diaria impuesta a buena parte de los haitianos.

Quien menos importa cuando se habla de Haití es el pueblo haitiano.

Nosotros, como brasileños y teniendo un gobierno en parte responsable de lo que sucede allí, ¿vamos a continuar en silencio?

¿Es una impresión, o faltan más personas denunciando lo que está ocurriendo en Haití? (Traducido del portugués por Jubileo Sur y ALAI). ↩

Sandra Quintela es economista del Instituto Políticas Alternativas para o Cone Sul -PACS- / Jubileo Sur





AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICA

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensamiento destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas, medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml